

¿Qué regalo mágico te hubiera gustado recibir? ¿Cómo te sentiste al leer la historia de Pimpollos y sus regalos? ¿Crees que la magia de la Navidad existe de verdad? ¿Por qué crees que la maestra Isabel estaba tan feliz al final de la historia?

La Navidad en la escuela de Isabel se convirtió en una fiesta mágica e inolvidable gracias a Pimpollos y sus regalos. Los niños aprendieron que la verdadera magia de la Navidad estaba en compartir, ayudar y creer en lo increíble. Esa noche, todos sorrieron con duendes fantásticos.

Aurora recibió un libro que contaba historias de arena; Teo, unos patines voladores que le permitían volar por el cielo; Luna, un juego de mesa que la hacía sentir parte de cualquier aventura; y Leo, un insect mágico que pintaba paisajes que cobraban vida. Incluso la maestra Isabel recibió un regalo: un ramo de flores que nunca se marchaban.

Los niños emocionados ayudaron a Pimpollos a buscar los regalos. Encontraron un coque gigante lleno de libros encantados que leían cuentos por sí solos, unos patines que volaban y hasta un árbol de Navidad que crecía dulces de chocolate. La búsqueda fue una aventura llena de risas y asombros. Cada regalo nos da un poder mágico único y especial para cada uno.

Este encantador cuento, "La Navidad en Mi Escuela", ha sido adaptado a un mini libro ilustrado, un librito para colorear y un vídeo con fascinantes imágenes que recrean la magia de la Navidad. Es una historia perfecta para compartir en familia, fomentando la imaginación y el espíritu navideño en los más pequeños. La combinación de elementos mágicos y personajes entrañables hacen de este cuento una experiencia inolvidable, perfecta para celebrar la Navidad con un toque especial. Además, promueve valores como la amistad, la generosidad y la importancia de la creencia en la



La maestra Isabel, con su jersey de renos rojos, preparaba la clase para la Navidad. Adornó las paredes con quirnaldas relucientes y dibujos de Papá Noel, colocando cuidadosamente estrellas brillantes en el techo. Sus alumnos, Aurora, Teo, Luna y Leo, esperaban con impaciencia las sorpresas que la maestra tenía preparadas para ellos. El aroma a galletas recién horneadas inundaba la sala, anticipando la alegría de la festividad.

De repente, un pequeño duendecillo, con alas de libélula y una sonrisa traviesa, apareció en el centro de la clase. Se presentó como Pimpollos, y explicó que era el ayudante de Papá Noel, encargado de repartir magia navideña. Pimpollos tenía un problema: se le había caído el saco lleno de regalos mágicos ¡justo en la chimenea del colegio!